

000 159 674

“

Es casi como una reunión tribal, una terapia colectiva

”

de “la candela”: Ray Barreto, Larry Harlow, Willie Colón, Tito Puente, Cheo Feliciano, Tito Rodríguez, Rubén Blades y a la Reina de todos ellos; la cubana Celia Cruz.

La acción monopolítica de Fania logró una fraternidad de solistas, orquestas y bailarines que incluso en Chile traspasó las barreras de la inhibición con sus excelencias discográficas.

“En las fiestas hay una química muy especial”, relata Opazo. “Cuando queremos bajar la rumba y poner algo más suavecito, la gente no nos deja. Todos quieren ‘candela’, llegan y se pegan al techo desde las once de la noche hasta las cinco de la mañana. La gente se agrupa en un mismo espacio de baile, se toca y transpira uno junto al otro, en forma gregaria. Es casi una reunión tribal, como una terapia colectiva”.

• “Salsa musical-nacional”

Sin embargo, en Chile la salsa encuentra resistencias en el público, que se complica al bailarla, no la reconoce suficientemente con el oído, o no comprende por qué se le agregan pianos, xilófonos o contrabajos a la popular cumbia.

“No creo en la salsa como una moda importada”, dice Mario Rojas, compositor y uno de los líderes del grupo *Dekiruza*, cuyo sonido es lo más próximo a los ritmos del Caribe. “No creo que se trate de que la salsa entre a Chile, sino de generar fenómenos nacionales que puedan acercarse y encontrarse con la salsa”.

También Rojas, como el vocalista del grupo, Pedro Fonca, residieron en Centro América algún tiempo, y lo mismo le sucedió a Angel Melloni, propietario del Club Tucán, un restaurante donde se almuerza con salsa como música ambiental.

“En Chile” —reconoce Mario Rojas—, “la melodía y el ritmo tienden a fundirse en un enfermizo afán por ordenar la música. Afortunadamente, hoy se están juntando corrientes que están produciendo una ‘salsa musical-nacional’, como buscando el sabor y la libertad en los arreglos y la interpretación”.

Mientras, y hasta que el fenómeno no cristalice en un sonido propio y consistente, para el público chileno la salsa seguirá siendo el tema *Pedro Navaja*, de Rubén Blades, o el eléctrico *Ratón*, de Cheo Feliciano.

Como ayer en Nueva York, su popularidad dependerá siempre de lo que traigan y de lo que merceden los que llegan al “bailón”. □ R.B.

HCN N° 301, DEL 8 AL 14 DE FEBRERO DE 1986



Gregory Cohen: “No basta el arte”.

GREGORY COHEN

Premios a un transgresor

Actor y escritor cosecha galardones haciendo subversiones de la prosa

□ Es tan largo y delgado que una vez, y a partir de una lógica elocuente, se lo llevaron detenido por ser el “cabecilla” de unos manifestantes en el centro de Santiago. Al final, los jueces dictaminaron que los casi dos metros de estatura de Gregory Cohen (33, casado, tres hijos) eran un defecto de naturaleza y no una fachada del marxismo internacional. Entonces, Cohen era conocido como joven autor teatral de su grupo, el Teniente Bello, y acababa de estrenar la obra *Adivina la comedia*, con la cual obtuvo el primer lugar en el Cuarto Festival de Teatro, organizado en 1981 por la Agrupación Cultural Universitaria (ACU).

“En esa época había una gran necesidad de expresión personal y colectiva”, dice al recordar la experiencia vivida bajo las primeras organizaciones culturales. “Ahí cabía de todo, y fue el ánimo para que la expresión que estaba en las catacumbas se pudiera expandir y mostrar. Junto con participar en los recitales poéticos, el teatro fue una instancia que, por su carácter colectivo y por gustos personales, se me transformó en un descubrimiento. Como muchos otros, yo no tenía formación teatral, pero si muchos deseos de proponer algo. Nuestro grupo se encontró con el teatro, y por eso yo digo que soy un advenedizo de esa expresión”.

Lo notable es que, hoy como ayer, aho-

ra es el video quien recibe con singular éxito a este “advenedizo” de formación científica antes que literaria, ex estudiante de Ingeniería, de Licenciatura en Física y del Departamento de Estudios Humanísticos de la U. de Chile.

• Correr riesgos

A los tres importantes premios obtenidos en el reciente Festival de Cine y Video en La Habana por *Los blues del orate*, realizado junto a Jorge Cano, Cohen sumó el primer lugar en el concurso anual de guiones organizado por TV-Cine.

Escrito con Benjamín Galemiri, *As Ti-me Goes Bye* es la historia de dos hermanos judíos y la inserción de éstos en la sociedad chilena, desde los años 40 a los 80, y será filmada por Galemiri con el medio millón de pesos equivalentes en equipos y medios de los que consta el premio.

Pero si los logros de ayer en el teatro alternativo, con obras como *Lily, yo te quiero*, *Adivina la comedia* o *La pieza que falta*, no transformaron a Cohen en actor y dramaturgo de oficio, tampoco los de hoy lo llevan a olvidar su interés más trascendente: la prosa y, particularmente, la novela.

“Estoy siendo conocido por algo que no es realmente lo que a mí me gusta” —confiesa—. “El teatro que he hecho es prosa representada, al igual que *Los blues del orate*. Son todas subversiones del género que en principio nadie se arriesgaría a probar, porque hay muchos tabúes y prejuicios que hacen que la gente diga: ‘Esto no es teatro’, o ‘esto no es video’. Yo pienso que en esa práctica hay un juego y una energía mucho más interesantes que en la forma tradicional”.

—¿Pero por qué no plasmarlo todo directamente en una novela?

—Esa prosa está esperando constituirse en algo, y mientras no lo hace escoge otros modos para expresarse parcialmente. Se podría decir que por una novela hay diez obras de teatro y 50 videos, como proporción del tiempo necesario para que fructifique, de acuerdo a mi exigencia. Yo

Premios a un transgresor [artículo] R. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. B

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premios a un transgresor [artículo] R. B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile